



Códices de San Millán y San Martín de Albelda

Patrimonio Ausente

TEXTO: Cristina Sáenz de Pipaón Ibáñez

FOTOGRAFÍAS: José Manuel Zorzano Fernández

La exposición *Patrimonio Ausente. Inventario regional de Bienes Histórico-Artísticos desaparecidos o deslocalizados* se celebró en el salón de actos del Instituto de Estudios Riojanos entre el 7 de marzo y el 4 de abril. En ella se mostraba la primera fase del Inventario promovido por el Gobierno de La Rioja y Caja Rioja en el que se recogen algunas de las obras de arte realizadas en La Rioja y que por diversos motivos no están en su lugar de origen.

Patrimonio Ausente ha dado a conocer la primera parte del trabajo de inventariado de los bienes histórico-artísticos riojanos desaparecidos o deslocalizados que está llevando a cabo los doctores en Historia del Arte D. José Gabriel Moya Valgañón y Dña. Begoña Arrúe Ugarte.

Esta exposición ha reunido 45 excelentes reproducciones fotográficas de algunas

de las piezas inventariadas procedentes de Nalda, Calahorra, Ochánduri, Haro, Cuzcurrita de Río Tirón, Alfaro, San Millán de la Cogolla, Albelda, Torremuña, Zarratón, Logroño y Arnedillo que muestran diferentes manifestaciones artísticas que van desde la escultura, pintura, orfebrería, textiles, códices hasta las artes decorativas, así como el facsímil del Códice Albeldense y algunos ejemplos



Vista general de la exposición. Salón de Actos del IER

de fuentes documentales utilizadas por los historiadores en su búsqueda de información. Además, la muestra se completaba con un audiovisual en el que se recogían diferentes aspectos de patrimonio histórico-artístico riojano.

La Rioja posee una importante riqueza artística que se puede disfrutar hoy en día en todos y cada uno de sus pueblos pero algunas obras de arte han desaparecido de sus lugares de origen perdiéndose para el conocimiento y disfrute de generaciones futuras y cuyo valor sentimental es claro para los habitantes de las localidades de procedencia. Este inventario pretende encontrar el paradero actual de todas aquellas piezas artísticas que de una forma u otra ya no se hallan en el lugar para el que fueron concebidas.

Obras que surgieron del importante taller de eboraria del monasterio de San Millán de la Cogolla en torno al siglo XI y que dieron lugar a las ricas piezas de marfil de las arcas de San Millán o de San Felices, o los numerosos códices que salieron de los *scriptoriums* de los monasterios de San Millán de la Cogolla o de San Martín de Albelda en los cuales se ilustraron algunos de los mejores códices medievales de la península como el *Códice Albeldense*, la *Biblia* de San Millán o el *Liber Commicus*. Sin olvidar otro tipo de manifestaciones artísticas como las pinturas y

esculturas de retablos que surgieron de manos de artistas de reconocido prestigio (Arnao de Bruselas, Bernal Forment, Alonso Gállego o Pedro de Miranda) así como de numerosos autores anónimos que trabajaron a lo largo y ancho de La Rioja.

Son muchas las formas en que se han perdido estas obras de arte. Un gran número de ellas desaparecieron por robos producidos a lo largo del tiempo, destacando especialmente los numerosos hurtos ocurridos en la década de los años 70 del pasado siglo XX especialmente en localidades en las que había mayor despoblación, es el caso de Torremuña de cuyo retablo mayor de la iglesia parroquial se arrancaron tres tablas flamencas en 1971, o en ermitas situadas a las afueras de los pueblos



Detalle de las Glosas Emilianenses

con escasas medidas de seguridad (Santa María de Legarda en Ochánduri o Santa María de Peñalba en Arnedillo). También hay que recordar los numerosos saqueos sufridos en diversas épocas históricas como la llegada de las tropas francesas en 1809 que en sus múltiples rapiñas despojaron de láminas de plata, piedras preciosas y algunas placas de marfil el arca de San Millán, o las obras sustraídas durante las desamortizaciones o con la llegada de la II República. Además algunas obras se confiscaron en distintos momentos, son los casos de los 66 códices procedentes del monasterio de San Millán de la Cogolla que se confiscaron en el año 1821 y de diversas piezas de marfil del mismo monasterio que el Gobernador civil de la provincia mandó al Museo Arqueológico Nacional en 1931, muchas de las cuales nunca volvieron a La Rioja. Por otro lado, no hay que olvidar las numerosas ventas del propio patrimonio religioso llevadas a cabo a lo largo del tiempo por motivos diversos, es el caso de la venta de las tablas que Pedro de Miranda hizo de torno al año 1542 para el retablo mayor de la desaparecida iglesia de San Juan de Alfaro



Bautismo de Cristo. Tabla del retablo mayor de la iglesia de San Juan de Alfaro



Calvario. Tabla del retablo mayor de la iglesia de San Juan de Alfaro

o la del retablo flamenco realizado por Hans Memling para el monasterio de Santa María la Real de Nájera. Finalmente, hay que pensar en la desaparición de algunas piezas por la acción destructiva de elementos naturales como el fuego que puede originarse por el uso de velas o por el mal estado de las instalaciones eléctricas de algunas iglesias como ocurrió con la imagen de Nuestra Señora de Tironcillo de Cuzcurrita de Río Tirón que desapareció en un incendio ocurrido en la iglesia parroquial en 1974, y también por la propia desidia del hombre que permite que algunas obras de arte lleguen a destruirse poco a poco por la acción de xilófagos y otros elementos dañinos para ellas.

Todo esto nos lleva a tener en cuenta para la elaboración de dicho inventario tres aspectos diferentes: hay bienes histórico-artísticos procedentes de La Rioja que aún existen y se sabe donde se encuentran en la actualidad, otros que se supone que también existen pero

cuya localización actual se desconoce ya que pueden formar parte de colecciones privadas o estar todavía en el circuito del mercado del arte mundial y, por último, los bienes que se han destruido y perdido completamente y de los que sólo la importante labor de recuperación de fondos fotográficos los rescatan para el recuerdo.

Algunas de todas estas obras de arte son las que el Instituto de Estudios Riojanos ha querido dar a conocer al público con esta exposición. En ella se ha podido conocer los diversos puntos geográficos a los que han ido a parar algunas de las obras del rico patrimonio riojano así como las que por el momento permanecen desaparecidas. Esta muestra nos ha llevado a importantes Museos, Archivos, Bibliotecas y colecciones privadas de nuestro país como el Museo Arqueológico Nacional, la biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, la Real Academia de la Historia o el Museo Frederic Màres de Barcelona, así como a Museos de lugares tan lejanos como el Hermitage de San Petersburgo. Además sabemos que hay piezas en otros importantes centros mundiales como el Museo del Louvre de París, el Museo Nacional del Bargello de Florencia, el Museo Metropolitano de Nueva York o el Museo de Bellas Artes de Amberes, entre otros. La llegada de estas obras a puntos tan dispersos dice mucho de la importancia que nuestro rico y variado patrimonio tuvo para los coleccionistas que desde el siglo XIX las adquirieron y por los cuales muchas de ellas llegaron a formar parte de los fondos de dichos centros culturales.



Conversión de San Pablo. Alfaro



San Vicente. Alfaro



San Bartolomé. Alfaro

